

# ¡¡ALERTA!!

Año 2. Núm. 36



Semanario Independiente



MAZARRÓN

3 de Marzo de 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO  
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0'60  
Fuera " " " " 0'70  
Número suelto, de venta en esta redacción, 0'15

## Paz y Cordura NUESTRO PROBLEMA Del Puerto

(Continuación)

ECOS DE SOCIEDAD

Quien quiera que lea estas mis modestas cuartillas que esté familiarizado con la industria minera de Mazarrón, y que a la vez haya convivido y compartido con los obreros de este pueblo sus azarosos momentos de titánica lucha por la existencia, habrá de convenir conmigo en que el pueblo de Mazarrón no ha tenido en el transcurso del último medio siglo, horas tan llenas de inquietudes y cavilaciones como las que le preocupan en los momentos actuales.

Son los presentes momentos para todo el pueblo mazarronero, los más angustiosos, los más amargos, los de actitudes más indecisas que jamás llegó a conocer. ¡Desvalido navegante que se encuentra en medio de turbulentas olas que pugnan por envolverlo y arrastrarlo hacia el abismo! Ni una frágil tabla salvadora flota en su alrededor en la que pudiera asirse y probar a salirse del peligro; ni una amortiguada luz vé en lontananza que le llene de esperanzas y le renazca la fe de que el puerto de refugio lo tiene próximo a él.

Transportémonos en espíritu hacia aquellos lugares donde la paz se puede convertir en tragedia; donde la razón, en locura; y donde lo remediable en fatalidad; transportémonos, repito, en espíritu hacia aquellos lugares y llevemos de la mano a los que pueden y tienen, no diré el deber por no exasperarles, pero sí diré el medio de consolarles, puesto que son los amos y dueños en la tierra, porque poseen el dinero, y lo pueden hacer todo si quieren; llevémosles de la mano hacia aquellos vacíos del filón del Prodigio de las minas Sn. Juan y Sta. Ana y digámosles con el historial en la mano: De estos pisos de Sn. José a Sta. Bárbara, hemos visto salir millones de toneladas de plomo, arrancadas por obreros a la usanza de aquellos esclavos romanos. De estos potentes filones cuyas ramas se extienden por todo el Cabezón de Sn. Cristóbal, los obreros de Mazarrón sacaron todo el oro que poseéis, los palacios que morais y el privilegio que sobre el obrero gozais. Todo es vuestro, del obrero nada es. Pues bien; en esos vacíos y rellenos que tenéis a la vista, muchos de los obreros que cortaban el mineral con el que os enriquecáis, se han dejado sus miembros naturales entre las piedras cortadas; otros han quedado ciegos del fogonazo de la pólvora del barrenó; y no pocos perdieron la vida en los pozos, en los hundimientos, en las explosiones de barrenos; y muchos también la perdieron por falta de pericia en los jefes, como la del 93, en la Impensada. Y si a eslo agregamos los tuberculosos de los pulmones que enfermaron a consecuencia de los gases que se aspira en el interior de las minas, podemos afirmar que las víctimas ocasionadas por el egoísmo, por la impericia y por la miseria, suman un ejército tan considerable como el que hoy se acuesta y se levanta de

que a la larga acabaría con las utilidades, —si acaso las había, con el fin de evitarlo, los trabajos se harían codiciosamente, arrancando el mineral que fácilmente pudiera ser obtenido, y olvidando toda clase de labores preparatorias, que prolongarían algún tiempo la explotación.

Entonces sería, cuando las minas de Mazarrón, estarían virtualmente desaparecidas: Porque, sus pozos y galerías inundadas, para nada servirían, sino, para indicarnos con su hondo y desolador silencio, la grande ingratitud, y la estúpida indiferencia que, hacia ellas, —segura panera de nuestras casas, sintió nuestro corazón.

Porque no és que las minas, estén ya, como para abandonarlas. Yo creo que con economía y buena dirección, por una parte, y con voluntad e instinto de conservación, por otra, —podríamos, fácilmente tirar una decena de años más.

Y, ¿caramba! de tener unos cuantos años por delante, a tener solamente unos cuantos meses, va un poco de diferencia ¿no? —

En unos cuantos años, el que más y el que menos, pondría el rumbo de su vida de forma que, cuando el inevitable fin llegara, nos hiciera sonreír prevenidos y desprecocupados. Pero así...

su lecho pensando en la suerte que le guarda el día ese en que se le presentarán las bases.

No pretendemos cargar demasiado la pluma de tinta negra, porque no es nuestra intención inducir al obrero a la desesperación, aunque son muchos los que creen que poniendo en práctica los procedimientos del sabotaje, de la huelga y hasta del atentado personal, se obtienen eficaces soluciones; yo en cambio opino de un otro modo contrario, porque llego a concebir la colaboración conjunta y entendida entre patrono y obrero. Esto que hoy no puede ser dentro del sistema imperante, lo hemos de ver implantado tan pronto o cupe su puesto de gobernante el hombre que por su condición de estadista y de inteligencia privilegiada está siendo objeto de admiración y confianza de todos los amantes del bien y la paz del mundo.

Yo condeno la violencia en el obrero; pero no eximo de responsabilidad al que no contesta en debida forma al aldabonazo que dá el pobre cuando llama a la puerta del pudiente; y con mucho más motivo condeno al rico que así procede con el pobre, cuando acuden a mi mente recuerdos de mis años juveniles, cuando yo formaba parte de aquella gavia de Manuel Ballesta, Diego Pérez, Fernando Ros, Andrés del ilo Juanillo y otros, que transportábamos 3.000 quintales de tierra cada día, 2.000 id. de segundas, 1.000 id. de primeras, y más aún se hubiera podido transportar, porque la fuente, de tanta riqueza que era «El Prodigio» daba todo lo que se le pedía. Pues bien, las 14 y hasta las 16 horas que nos

Porque no hay que hacerse ilusiones; la vida es cada vez más dura y difícil, y ya ni aún nos queda el recurso —no siempre halagüeño— del exilio, que, antes atenuaba nuestras zozobras. Ahora, ¿a donde iríamos? — Barcelona y Francia, puntos principales de atracción de nuestros obreros, procuran afanosas descongestionar su vida, devolviendo a sus pueblos de origen la gran cantidad de braceros que les sobran. De otras regiones, no hablemos, pues hace mucho tiempo que, inútilmente, buscan una fórmula para resolver la cuestión del paro forzoso.

Así pues ¿dónde ir? — Mal estamos, es indudable, pero, si estudiamos la situación terriblemente angustiosa de otros pueblos, es posible, que a nuestra mente, llegue el convencimiento de que no somos los que peor estamos. — Y bien está que, afanosamente, miremos a los que habitan las alturas, para con nobleza de miras, ver las posibilidades de llegar también a ellas; pero, es conveniente también, que nuestros ojos se fijen en los que viven en la hononada, para — sintiéndonos por encima de ellos — la conformidad llegue a nuestros corazones, ahuyentando pasiones y disolviendo rencores.

Luis Llorente

pasábamos diariamente acarreado capaces de esta clase de mineral a las costillas, haciendo con dichas tierras montones que desde la cima se dominaba con la vista el tejado de la máquina del Pozo Sn. Juan, ¿sabéis a como nos las pagaban? ¡a seis reales cada día! Así que mientras los que no se acercaban en muchas leguas a los peligros que ofrecen estos lugares, se llenaban de billetes de Banco, nosotros percibíamos seis reales y agradecidos ¿eh?

Esto que ya pasó a la historia, me da derecho a unir mi petición junta con la de los obreros de Mazarrón y decir desde el periódico «Alerta»:

Sr. Gobernador de la provincia de Murcia; Sr. Presidente del Sindicato Minero de Cartagena; Sres. Director y Gerente de la Compañía de Aguilas:

Con todo el respeto que por vuestros cargos respectivos merecéis, y por lo que Mazarrón dió siempre al Estado y a la Empresa Explotadora, prestad vuestro concurso, tendiendo vuestras manos protectoras a este pueblo honrado sumiso y trabajador, dando todo lo posible, haciendo, si cabe, hasta sacrificios extraordinarios, a fin de que no les falte trabajo y pan y que la paz, la armonía y la cordialidad, sea verdadera en el pueblo que dió siempre todo lo que tuvo y con nada se quedó.

Y os pido más: Que las bases que se dice en la prensa, váis a presentar a los obreros en breves días, no estén inspiradas en el fracaso de la Estimada Obrera, porque ese fracaso ha tenido varios motivos, y uno de ellos ha sido, la de no tener confianza los obreros en sus directores, y también la falta de sinceridad en los coadyuvantes.

Julián Raja

### De Semana Santa

En esta Iglesia Parroquial se celebraron los oficios de Semana Santa. El templo se vió concurridísimo de fieles. El Jueves Santo por la tarde predicó con elocuencia nuestro párroco D. Agustín Delgado Macian. La Iglesia no cerró sus puertas, quedando toda la noche gran número de fieles velando a Jesús Sacramentado. No hubo procesiones.

### Viajeros

Regresaron de Vera (Almería) a donde fueron a pasar las fiestas de Semana Santa, la bella señorita Catalina García Serrano y su futura hermana política la virtuosa joven Anita Ruiz Rico.

De Murcia llegaron las simpáticas y bellas señoritas María del Carmen Pérez e Isabel Mendez.

Ha marchado a Totana con motivo de reintegrarse al colegio donde efectúa sus estudios, el ejemplar estudiante Juanito Hummer Linda hijo de nuestro particular amigo D. Juan Hummer Sevilla.

### Enfermos

Se encuentra mejorada de la indisposición que sufrió hace días, la bondadosa joven Mariana Yáfera Pérez.

Se halla totalmente restablecido el niño Alejandro Oliva Hernández, hijo de nuestro amigo D. Alejandro Oliva Zamora.

### Velada musical

Días pasados tomó posesión de esta Capitanía de Puerto el Comandante de Infantería de Marina D. Manuel Sancho Morales. Llegó a esta el Sr. Sancho precedido de una fama excepcional como músico, asegurándonos personas que lo conocían de antemano, que era un verdadero artista en el piano. Amigos suyos le rogaron que ejecutara varias composiciones para deleitarse en su arte, y el Sr. Sancho con la amabilidad que le caracteriza accedió gustoso a los requerimientos de sus amigos. Y efectivamente; el día 24 por la noche en el domicilio de D.<sup>a</sup> María Cánovas, viuda del que en vida fué nuestro querido amigo D. Juan Sánchez Vera, se improvisó una velada musical con carácter íntimo, no sin antes haber vencido las dificultades que por motivos de recuerdos imborrables, expuso D.<sup>a</sup> María. En la sala recibimiento donde está instalado el soberbio piano, se reunieron una docena de amigos de distintos sexos, ante quienes el Sr. Sancho ejecutó con maravillosa agilidad y arte, varias composiciones de músicos afamados a algunos trozos de las recientes zarzuelas estrenadas. Después la competente profesora de piano, belleza sin rival y simpática señorita Leonor Sánchez Cánovas

